

mantados no sufre grandes transformaciones con el tiempo (es superior al 80%). Es más frecuente en áreas y grupos sociales con mayores carencias socioeconómicas, y por ello puede ser un factor que contrarreste circunstancias de vida adversas.

Destacar la relevancia del comportamiento reproductivo, así como de otros factores que tienen que ver con conductas y hábitos cotidianos, como son la escolaridad de la madre y la lactancia, en su influencia sobre los riesgos de muerte infantil, es importante en términos analíticos y también es de interés para el diseño de estrategias orientadas a abatir los niveles de mortalidad infantil que en México continúan siendo elevados. Sin embargo, no debe perderse de vista que estos factores directa y nítidamente asociados al fenómeno, constituyen en buena medida mediaciones o especificaciones de procesos de transformación más amplios que ha experimentado la población en México.

En realidad, la población del país ha vivido un proceso de transformación en distintos órdenes que en conjunto han generado condiciones de menor riesgo de muerte para la infancia, aunque quizá no con los ritmos, la intensidad y la equidad deseables.

Aún en el contexto de crisis, ha seguido verificándose el proceso de urbanización de la población, con todo lo que ello trae aparejado en términos de infraestructura y transformaciones en estilos de vida; ha continuado el proceso de dotación de servicios básicos a las viviendas, de ampliación de la oferta educativa y de los servicios de salud, aunque en estos renglones se cuestiona cada vez más la calidad de la oferta.

Por otra parte, la población también ha generado estrategias compensatorias para la obtención de más ingresos en los hogares, de autoempleo o de formas de empleo alternativas, así como estrategias de vida que afectan la formación, la composición y el tamaño de los hogares. En este contexto dinámico, múltiple y complejo, la oferta cada vez más generalizada de medios de control natal encuentra las condiciones propicias para acceder a un número cada vez mayor de usuarios. Estos factores, en conjunto, constituyen la base explicativa del cambio en el comportamiento reproductivo de las parejas mexicanas, de manera que cada vez más la reproducción ocurre en edades y con intervalos y frecuencias menos riesgosas para la sobrevivencia de los hijos. **Démos**

## LA MIGRACIÓN FEMENINA AL DISTRITO FEDERAL

### *Continúa el flujo a la ciudad capital*

Marina Ariza\*

Uno de los hallazgos más consistentes de los estudios de la migración interna en el país en los años sesenta y setenta, fue el predominio femenino de los flujos de inmigración a los grandes centros urbanos en crecimiento (Ordorica *et al.*, 1976; Oliveira, 1984). Investigaciones posteriores describieron una tendencia a la nivelación en la participación por sexo en las corrientes de inmigración, seguida de nuevos repuntes de la selectividad femenina (Corona, Chávez y Hernández, 1989).

En sentido general, el predominio de mujeres en las corrientes internas de inmigrantes, se asociaba con el efecto diferencial de las grandes transformaciones socioeconómicas en curso, sobre la composición por sexo de la fuerza de trabajo. Los profundos desequilibrios regionales, la erosión de la producción agrícola y del trabajo artesanal, y la creación de un mercado de empleadas domésticas en las ciudades, figuraban entre los factores que daban sentido a la mayor presencia femenina.

En los noventa se modificaron muchas de las condiciones en que el proceso tenía lugar. La economía afirmó claramente su carácter terciario en un marco de profunda reestructuración; se desaceleraron la fecundidad y el crecimiento demográfico; las mujeres incrementaron y sostuvieron su participación económica a través de intervalos más largos de la vida activa; y, lo que es más importante, el Distrito Federal, vértice de los movimientos migratorios anteriores, invirtió la tendencia y se transformó en foco de expulsión. Han transcurrido también severos y prolongados momentos de crisis económica cuyos efectos sobre las pautas migratorias no terminan de conocerse. En este contexto, a continua-



ción exploramos algunos aspectos de continuidad y cambio en las corrientes de inmigración al Distrito Federal. Se utiliza para ello información proveniente de la última encuesta demográfica disponible, la ENADID, 1992.

A pesar del carácter claramente decreciente del Distrito Federal como punto de atracción de población, éste conserva sin duda un importante peso gravitacional en la dinámica migratoria interna.<sup>1</sup> En 1990, por ejemplo, alojaba al 14.2% de los inmigrantes absolutos nacionales y al 8.0% de los inmigrantes recientes 1985-1990 (Chávez, 1997), superado sólo por el Estado de México, el que naturalmente recoge parte de la influencia de la ciudad principal. En 1992, el 5.4% de la población residente en el Distrito Federal estaba conformada por

<sup>1</sup> El carácter decreciente del Distrito Federal como foco de atracción, ha sido señalado en diversas ocasiones en los últimos años por los especialistas del tema, y resulta claramente observable en la comparación de su tasa neta de migración absoluta en distintos años censales: en 1960 fue de 24.9%, en 1980 de 8.2% y en 1990 de -14.1% (Chávez, 1997).

\* Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.



inmigrantes recientes.<sup>2</sup> La mayoría provenía de la misma región Centro Sur y, en menor proporción, de las regiones Golfo Centro y Pacífico Sur (ver cuadro). Los índices de masculinidad confirman la continuidad del predominio femenino de las corrientes de inmigrantes al Distrito Federal: entre 1987 y 1992 llegaron aproximadamente 84 hombres por cada cien mujeres. Existen, no obstante, diferencias significativas en el grado de feminización de las diversas corrientes. Aún cuando las mujeres son mayoría en casi todas, la región Golfo Centro es la que más mujeres aporta. Por su parte, en el flujo Centro Sur, el más voluminoso de todos, la proporción entre los sexos se encuentra en equilibrio, con tendencia incluso a la masculinización.

Si bien la permanencia de las regiones Pacífico Sur, Golfo Centro y Centro Sur en la procedencia de las inmigrantes al Distrito Federal se inscribe dentro de los patrones tradicionales de la migración interna del país, su distinta composición por sexo constituye un indicador de la considerable heterogeneidad que encierran. Estas tres regiones, en efecto, difieren sustancialmente en los parámetros habituales de bienestar social. La Pacífico Sur y la Golfo Centro exhiben los más altos niveles de marginalidad en el panorama nacional, con las estructuras de distribución del ingreso más regresivas; la región Centro Sur, por el contrario, figura en el extremo opuesto (Cortés y Rubalcava, 1994).

El hecho de que esas dos regiones —Pacífico Sur y Golfo Centro— expulsan proporcionalmente más mujeres que hombres, al punto de feminizar el flujo global, sugiere que, a pesar de los cambios anotados, la migración al Distrito Federal continúa siendo, como antaño, una de las pocas alternativas existentes para amplios sectores de mujeres de las entidades más empobrecidas del país.

Otras dos evidencias apuntalan el carácter heterogéneo de estos flujos. Las inmigrantes siguen siendo mujeres jóvenes, menores de 25 años en su gran mayoría, pero lo son relativamente menos las que provienen de la propia región Centro Sur. La distribución por edad muestra una mayor concentración en el tramo de 10 a 24 años para las que provienen de las regiones Pacífico Sur y Golfo Centro, aspecto que denota la importancia de la migración laboral dentro de ellas. La escolaridad deja también en un lugar poco ventajoso a las inmigrantes de estas dos regiones, principalmente a las de los estados de Hidalgo, Puebla, Tlaxcala y Veracruz (Golfo Centro), un 71.1% de las cuales no sobrepasa la primaria como máxima escolaridad.

Al parecer, la corriente Centro Sur, singular en sí misma, oscurece por su magnitud la permanencia de otras. Es posible así que la tendencia a la nivelación en la composición por sexo de los inmigrantes al Distrito Federal, destacada por investigaciones anteriores, sea más bien un rasgo de uno de sus flujos —el dominante—, que de toda la inmigración. Lo mismo puede decirse de la escolaridad.

El carácter contrastante de las diversas corrientes de inmigrantes regionales deja ver el efecto acumulado de estrategias de desarrollo que acentúan los desequilibrios internos. Desconocemos en toda su extensión las consecuencias de las reiteradas co-

yunturas de crisis económica sobre la movilidad espacial de la población, pero parece evidente que la primacía de la inmigración femenina a este centro urbano sigue estando asociada con las exiguas oportunidades de vida que brindan a las mujeres las comunidades menos favorecidas por el proceso de crecimiento y desarrollo económico, oportunidades que, sin duda, el contexto de crisis no ha contribuido a mejorar.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Chávez, Ana María, 1997. *La nueva dinámica de la migración interna en México: 1970-1990*. México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM, en prensa.
- Corona, Rodolfo A. Chávez y H. Hernández, 1989. "Aspectos cuantitativos de la migración femenina interestatal en México, 1950-1980", en J. Cooper *et al.* (comp.), en *Fuerza de trabajo femenina urbana en México*, vol. I. México: UNAM-Porrúa, pp. 225-303.
- Cortés, Fernando y R.M. Rubalcava, 1994. *El ingreso de los hogares*. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, El Colegio de México e Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, 1994. *Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica, 1992. Resultados preliminares*. México: INEGI.
- Oliveira, Orlandina de. "Migración femenina, organización familiar y mercados laborales en México", en *Comercio Exterior*, vol, 34, no. 7, México.
- Ordorica, Manuel *et al.* "Migración interna en México, 1960-1970" en *Evaluación y Análisis*, serie III, núm. 5, México: Secretaría de Industria y Comercio. **Demos**

MUJERES INMIGRANTES RECIENTES (1987-1992) AL DISTRITO FEDERAL POR REGIÓN DE ORIGEN, EDAD Y ESCOLARIDAD, 1992				
Distrito Federal				
Región* de origen	Porcentaje dentro del flujo total	Índice de masculinidad	Porcentaje de 10 a 24 años	Porcentaje con escolaridad primaria
Centro Sur	45.0	103.0	37.0	54.0
Golfo Centro	21.2	59.8	67.6	71.2
Pacífico Sur	15.4	62.7	69.8	61.5
Resto	18.3	82.7	31.7	41.1
Total	99.9	83.9	48.8	56.5
	(219 627)			

\* Las entidades que conforman las regiones son: Pacífico Sur (Chiapas, Guerrero, Oaxaca), Golfo Centro (Hidalgo, Puebla, Tlaxcala, Veracruz), Centro Sur (D.F., México, Morelos).  
FUENTE: Elaborado con información de la ENADAD, 1992.

<sup>2</sup> Los inmigrantes recientes son los que en 1987, cinco años antes del levantamiento de la encuesta, residían en una entidad distinta a la actual; cálculos propios.